

Cuerpo espiritual y Tierra celeste

Henry Corbin. Ediciones Siruela, *El Árbol del Paraíso*. Madrid. 345 pp.

Lo que quiero esbozar es la lección que nos depara la lectura de este tratado de Henry Corbin, dedicado a la espiritualidad islámica. ¿En qué consiste esta lección ejemplar? Para definirla, quiero recordar una tesis que esboza el autor en uno de los prólogos: cómo emprender un viaje hacia la espiritualidad, en este caso islámica, "si hemos olvidado el lenguaje de los símbolos, si somos ciegos y sordos al sentido espiritual de los antiguos textos". Sin duda, a lo que nos enfrenta Henry Corbin es a nuestra propia ignorancia sobre la vida espiritual y sus "mundos invisibles".

Una manera de mostrar esta ignorancia es hacer visible el gran vacío que ha dejado la ausencia de los universos espirituales en Occidente. Quizás lo que no hemos comprendido todavía –y Henry Corbin nos invita a ello– son los alcances de este vacío y desaparición que representan una catástrofe para la vida y el espíritu. Otra manera de constatar nuestra ignorancia, tiene que ver con la forma en que se degrada y pervierte lo espiritual como "simple fantasía" y "loca de la casa"; incluso, causa sospecha e ironía, cuando no desprecio en los círculos académicos, hablar de la vida espiritual. Como toda ignorancia, esta clase de ignorancia oculta alto grados de inconsciencia, insensatez y enfermedad; en esta inquietud, lo esencial se torna pueril y banal. Arrobados en la inconsciencia, somos sordos y ciegos, "almas muertas" atrapadas en la desesperanza y la angustia, porque que lo esencial no se deja ver; vivir y ser. El infierno, literalmente, se convierte en la única realidad y experiencia posible.

Vivir en la ignorancia sobre los mundos espirituales significa vivir el mundo al revés. Lo que nos propone Henry Corbin de manera cálida, tierna y cuidadosa, es el acceso posible y disciplinado a una hermenéutica y a una historia sagrada para recuperar los mundos perdidos de los textos y pensamientos tradicionales. El paso por estos continentes perdidos de la vida espiritual, afirma Henry Corbin, implica una exégesis que revela las geografías donde son posibles los acontecimientos

espirituales que anuncian al hombre la totalidad de su ser. Sin esta *via regia*, la sabiduría y el conocimiento se convierten en idolatría y fatuidad, diletantismo y extravagancia. A lo que nos invita Henry Corbin es a recuperar el sentido de una hermenéutica que tiene como propósito sacar a la luz los sentidos espirituales ocultos, limpiando el pensamiento de la insensatez para dejar resonar “la nostalgia secreta del corazón de los hombres” y permitir que crezca la luz en la noche que nos envuelve y atormenta.

Para aprender los rudimentos de una historia sagrada, donde la experiencia personal del lector no puede escatimarse, Henry Corbin ordena su libro en dos partes. En la primera, se dedica a develar los fundamentos de la espiritualidad de la tradición mística y espiritual del antiguo Irán. A partir de esa perspectiva, el lector puede descubrir la *Terra incognita* de una historia del alma, donde quizá recuerde antiguas voces interiores que pertenecen a pensamientos ancestrales con huellas indelebles en nuestras memorias que, por afanes de nuestros tiempos, hemos olvidado y sepultado. En la segunda parte, el autor nos presenta una antología de textos sagrados de la espiritualidad islámica, acompañada de una exégesis pertinente y sabia.

El libro posee además una portada donde aparece un mandala como clave de las geografías espirituales; la lectura disfruta también de algunas láminas con paisajes llenos de color y transparencia donde florece la vida en toda su plenitud y dignidad. En pocas palabras, el libro de Henry Corbin es una Morada de los Himnos dedicada a experiencias sapienciales, donde el lector puede vivir de nuevo el crecimiento de una luz de muerte y transfiguración que puede llegar a iluminar el comienzo de su historia sagrada y del alma. *Grafía*

Luis Carlos Medina Rodríguez